

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

LO QUE DEBIA SUCEDER

A nadie han sorprendido los dolorosos sucesos desarrollados en las costas gallegas; la negligencia de los gobernantes, encomendando al tiempo la solución del pleito que existe entre los partidarios de la traína y los del jeito, no podría producir otros frutos que los presentes. La violencia rompe los nudos que la prudencia no sabe ó no quiere desatar, y cuando los gobernantes son olvidadizos no pueden quejarse de que le aviven la memoria los ayes de los heridos.

Se ha creído, como siempre, lo más oportuno encomendar á inútiles comisiones, taifas de perezosos, la resolución de problemas urgentes, sin comprender que la entraña de ellos es el hambre y si al pueblo se le engaña con promesas y dilaciones, apoyadas, por si acaso, en la fuerza, al hambre no se la convence de que es necesario aguardar, y así, de repente, cuando los gobernantes amigos de dilaciones reposan tranquilos, el volcán despierta y su cráter se convierte en manantial de destrucción, de muerte.

Ahora, cuando en Villajuán y Villagarcía corre la sangre, derramada por los pescadores ó la Guardia civil, se conoce la gravedad del problema y se toman medidas no para amoniarla sino para reprimir por la fuerza á quienes turban las laboriosas digestiones de nuestros hombres de Estado, la primera medida es mandar fuerza al campo de batalla y la segunda, mandar más fuerza y la tercera amontonar en las costas gallegas los inútiles destroyers. Lo urgente es extinguir la llamarada, que aun que luego subsistan las brasas entre la ceniza, no hay cuidado. El peligro será para los herederos del gabinete fusionista.

No; en España no hace falta estudiar á fondo los problemas pendientes, lo necesario es aprender á construir canales donde el lodo abogue á los ministros; negociar diques, para enriquecer á los amigos de S. E.; pasear los destartados buques que por milagro se salvaron del desastre; armarlos para que pasen de miedo á los moros. ¿El jeito?... ¿la traína? Cuando el último jeitero haya dado el golpe de gracia al último traínero, ya no existirá el pavoroso problema. Sagasta podrá dormir tranquilo.

S. M. el Tiempo resolverá la cuestión sin quebraderos de cabeza de los señores ministros. Silvela, puso las pecadoras manos en el asunto y agravó la cuestión; luego, el flamante ganadero ministro, no ha tenido ocasión de peratararse de lo que se avecinaba, del malestar palpitante entre las sombras y que arma ahora el brazo de Caín. Era natural, el ministro sumamente atarzado por la solución del gravísimo asunto de los marinos y «La Voz de Guipúzcoa» no pudo atender á otras cosas que asistir á una corrida de toros, después de concebir el paseo

de los seis del duque, como se dijo burlescamente de la pseudo-escuadra con que nos pusimos en evidencia ante los marinos alemanes.

¡Cómo ha de ser!... No se apuren mucho los ministros. Hasta ahora la sangre sólo se derrama en las costas, en Madrid todavía no se ha llegado á eso. Lo malo es que pudiera llegarse y entonces...

EL TRABAJO

La humanidad progresa por el trabajo; el trabajo es el eterno obrero de la civilización; cuanto es, llega á ser por una acción activa trabajadora, tres palabras que encierran una misma idea; todo ser humano que merezca el nombre de tal, será obrero de algo grande ó pequeño, modesto ó sublime, según sea su fuerza creadora ó transformadora. Y no sólo, el ser humano, cuanto existe, desde las grandes masas astronómicas, hasta los últimos átomos, se ufanan en un trabajo continuo é inacabable.

Verdades son estas que nadie niega y que han descendido á la categoría de vulgarísimas.

Pero esta palabra «trabajo» se entiende de diversas maneras, y de torcer su sentido, de adulterar su esencia, de estrechar su círculo propio, pueden nacer en la esfera social enemigos y odios tan injustos como funestos.

«Todo trabajo es noble, respetable, fecundo, santo», pudiéramos decir si nos dejásemos arrebatar de místicas exaltaciones, pero entendiéndose bien: «todo trabajo» no éste en particular, no aquél, y los demás despreciables y engañosos; todo por igual.

Trabajar es «consumir» una parte de la vida para alcanzar «más vida», ya para sí, ya para la humanidad; para la generación presente ó para las generaciones futuras. Poco importa la forma en que éste se realice: las exterioridades del trabajo no constituyen su característica; son sus determinaciones particulares.

¡Ah! ¡Si de la noche á la mañana, por arte de la magia se duplicasen, se triplicasen todos los capitales de la tierra, como se duplicaría y triplicaría el bienestar del obrero!

¡Esta sí que sería la inmediata solución del problema social: los salarios altos, la reducción de horas, la instrucción del obrero, su descanso, su vejez tranquila, su vida moral más dilatada por horizontes hoy inaccesibles!

Sin el capital nada, la muerte, el hambre, la miseria para todos; todos iguales, pero con la igualdad de las pocilgas ó de los cementerios.

Con la abundancia de capital, todo: el bienestar y la esperanza; que aún las mismas desigualdades serían gérmenes de progreso. Vale más la desigualdad de diez metros más ó menos entre muchas torres, que la igualdad niveladora que se tienda mezquinamente sobre un rastra de hormigas.

Y bien; sólo la ciencia y sus aplicaciones prácticas; sólo el trabajo inteligente realiza estos, no en un día todo, pero cada día algo más.

Trabájese, pues, en resolver, dentro de lo posible, el problema social, ó en facilitar su solución; esto es justo, noble y simpático; pero entendiéndose que la solución más eficaz consiste en aumentar el capital por el trabajo, y entendiéndose que el trabajo más fecundo es el de la inteligencia.

El mundo antiguo esclavizó al hombre; esclavicemos hoy los elementos: cada masa de vapor que se enciende en una caldera, cada corriente que se lance por un hilo, cada rayo de sol que se aprisione, redimirá cien obreros. Pero ¿quién sabe? Acaso es ley histórica que el pueblo «escogido» odie siempre al Redentor.

José Echegaray

RAPIDA

Las autoridades rifeñas están no poco preocupadas y realmente la cosa no es para menos. Los pescadores del vecino imperio andan á la grena por los diferentes aparatos del oficio que usan unos y otros y es tal la dulzura de procedimiento de los

marroquies que los partidarios de uno de los aparatos de pesca detienen las lanchas de sus contrincantes, y después de obligarles á arrojar al agua las sardinias puestas en barriles para la exportación atan á los infelices á los palos y les propinan una recia mibe de golpes por contra. Esto que solamente ocurre en el vecino salvaje imperio, quieren achagarlo los maliciosos á los pacíficos pescadores gallegos y dicen que los no amigos de la traína hacen con los no partidarios del jeito, «¡arrá! ¡pueda dicho, y sucede para escarnio de la civilización marroquí, pero no puede creerse que tal cosa ocurra en España; en pleno siglo XX y con gobernantes amigos de la libertad. Es decir, como no llevemos la libertad hasta el punto de permitir que se mande á paseo á la libertad! Sr. Sagasta, es preciso que V. E. se cerciore de si el Africa empieza en los Pirineos ó si tiene por punto de partida la famosa torre de Hércules...»

Sari Miguel.

El pimiento molido

Ayer mañana se reunió en el Ayuntamiento, para tratar de la construcción de una lonja para la contratación del pimiento y la conveniencia de no utilizar el aceite como mezcla, una comisión compuesta de los exportadores Sres. D. José Alemany, D. Juan Pagán y D. Francisco Flores; de los propietarios D. Juan Rubio y D. Diego Salmerón y cinco huertanos.

El primer punto tratado en la reunión fué lo referente á la necesidad de construir una Lonja y la creación de un cuerpo de corredores de número que faciliten las transacciones.

El Sr. Alemany rogó al Sr. Gobernador instase al Ayuntamiento resuelva una instancia que tienen presentada los vecinos de Espinardo, pidiendo se les otorgue un mercado de contrataciones; pues ya es ocasión de que se la solución, bien en sentido favorable á los deseos del citado pueblo ó en contra suya.

Tras ligera discusión sobre la conveniencia de que haya uno ó dos mercados, se convino en la construcción de uno; cosa que no veremos, seguramente, por la falta de dinero para hacerlo.

A continuación se habló largamente acerca de los perjuicios que podría causar la mezcla de a eite, y el Sr. Rubio, defensor de los huertanos, hizo presente que el aceite podría ocultar y hasta favorecer la adulteración, y que suprimiendo la mezcla, el precio del pimiento, aumentaría.

Estas razones fueron rebatidas por los exportadores de Espinardo, quienes demostraron con datos elocuentes el error que existe en suponer que se elevaría el precio del pimiento con la no mezcla de aceite, puesto que en realidad de verdad las necesidades de los mercados á donde se exporta el pimiento, lo exigen en su mayoría con aceite y que la exportación sería insignificante comparada con la presente.

Además, dijeron que para esto hacia falta una Real orden que prohibiese en todos los centros productores la mezcla de aceite, pues sus clientes, al no hallarlo aquí á su gusto, lo buscarían en los demás mercados donde lo hubiese.

Mediaron algunas razones en pro y en contra y se vino á acordar se elaborase sin aceite, pero han de oponerse muchas razones de conveniencia que hemos de hacer públicas, teniendo en cuenta las razones de uno y otro lado para que el asunto se resuelva favorablemente para todos y en bien de la producción.

AL EMPERADOR ABELLÁN

¡Me siento Nerón!

Si la populosa ciudad de Roma, encerraba entre sus muros palacios de gran mérito arquitectónico, enriquecidos con obras de autores tan ilustres, que sus nombres han pasado á la posteridad, tanto en pintura como escultura, poesía y demás ramos del arte bello, si la ciudad de Roma era un conjunto de belleza donde al arte en general se le había rendido culto, no ya rabiamente si no maravillosamente, si todo esto era cierto como lo asegura la historia, no me extraña que Nerón le pegara fuego.

Nerón su emperador, había satisfi-

cho sus sentidos admirando tanto prodigio, había experimentado cuantas emociones pudieran hacerle sentir, y había agotado su ingenio, ejecutando matanzas de cristianos en el Circo, matando á los seres más queridos de su familia, haciéndose entrar triunfalmente en Roma aclamado por la multitud por el poeta entre los poetas, en una palabra, se había agotado ya el modo de hacerse sentir y de gozar; se gozaba alimitando las bellezas de su imperio; pero se hastió de tanta hermosura, y le pegó fuego para admirar un espectáculo más imponente y hermoso de cuantos había presenciado.

¿Estaba corrompido el arte en Roma y Nerón quiso acabar con él para inducir reformas? No. El quería ver arder todo lo que «encerraban» sus miradas, por que todo era muy bello y de tal conjunto de belleza surgirían unas llamas más bellas todavía, así lo creyó y así lo vió.

Sin dejar de compadecerme de cuantas víctimas sucumbieron por mandato suyo desde mi posteridad admiró á Nerón como al hombre de los grandes éxitos sobre los fracasos y desde mi posteridad siento no poder imitarle.

El barrio de la Merced hoy está completamente enriquecido con suntuosos pabellones, con esculturas y pinturas preciosas, con tapices y estandartes verdaderamente mágicos, con sentidísimas poesías, en una palabra, convertido en un altar donde se ha rendido culto, á todos los ramos del arte bello con ejemplares que constituyen una edad de oro para la historia artística.

Hoy la Merced puede igualarse con Roma, pero tal vez Abellán, el gran emperador mercedario, fiel cultivador del arte de la pintura que también ha contribuido sabiamente al enriquecimiento de su ciudad, no se iguala con Nerón.

Si ha oído el resto para que su ciudad sea si no más hermosa, como Roma, si á tanta hermosura se añade los festejos que tanto realce daran á su obra, ya no queda más allá que reducir á cenizas las obras de tantos artistas que han aguzado su ingenio y han apurado su sabiduría para adornar su ciudad.

No lo hará, no imitará á Nerón en una obra de tan espléndido efecto, pero si lo hiciera, ¡que conste! que lo acompañaría gustoso á presenciar el hermoso espectáculo.

Santiago Hernández

Nuestra palomita

Los sardineros están que trinan con el nombramiento de presidente de la casa donde el hambre ha sentado sus reales y donde no hay un real y se teme que al día siguiente, haya deserciones en el partido.

Este trueno gordo, por muy gordo que sea no nos coje de sorpresa pues cada cuarto de hora nos deja sordos un petardo del gabinete mercedario; más petardo que el que van á darle al Trucha sus numerosos amigos (al revés te lo digo para que lo entiendas).

Y sacó á relucir á los mercedarios para contarles á Vds. una conversación que anoche sorprendí entre dos compinches sardineros, ex el uno y aspirante a) turrón oficinesco el otro, que estaban sentaditos en una de las sillas situadas en la calle de la Merced. Así, cuando menos no soltarán tanto la sin hueso en otra ocasión.

—¿Y el Trucha lo sabe, decía el ex? —¡No ha de saberlo! Sólo que como hay cosas que no tienen más remedio que cruzarse de brazos, él se cruza.

—¡Vamós! Como D. Tancredi sobre el pedestal... ¿Y en verdad, cuál es la causa de ese zipizape? —Lo de siempre, la manzana de la Discordia: La presidencia puesta como cebo á la caña de pescar del Trucha...

—¿Y...? —Figúrate que in illo tempore el que viceja, cuando Cascaruja no yallá nada (y ahora no vale más) y querían verlo bien arriba...

—Aunque fuese en lo alto de la Torre?

—No disparates. Figúrate tú que cuando la lucha de las estacas, Cascaruja tenía un competidor formidable, ¡que le llevaba la ventaja de tener sentido común y talento, y para que no le viciase este contrario, acudió al Viceja y le pidió amparo. Este, hizo con Cas-

caruja lo que nadie hubiera hecho, tira por aquí, afloja por allá, aprieta por acullá, lo encumbró á donde hoy se halla.

—Sin contar con que los globos, que solo suben por el aire caliente con que se los infla, caen en cuanto se desinfla.

—Bueno, pues ahora lo más natural era que Cascaruja devolviendo favor por favor, interpusiese su valimiento para que la breva cayese en la boca del que la esperaba y á quien el recordando pasadas evoluciones, debía auxiliar. Pues no hay nada de eso, antes al contrario, Cascaruja, que como para nada sirve no sirve siquiera para ser agradecido, practica lo de «del árbol caído todos hacen leña».

—De modo que el aspirante, dimite?

—Justo. Y con él se van á casita otros elementos importantes...

—¿Y quiénes son?

—Hasta el sábado no puedo decirse con certeza quiénes son; se supone y se dice, pero no hay nada seguro.

—De modo que el sardinerismo?

—Se queda reducido á el Abuelo, el Trucha y Cascaruja.

Los dos interlocutores se levantaron y se fueron de allí y me dejaron pensando en el fin que aguarda á los pobres naufragos gitanos. Y en aquél momento vino á mi memoria una carta que yo había recibido por la mañana y en la que los capatines me manifestaban que artos del Gitano y de sus informalidades se pasaban con armas y bagajes al Alcoyano y así lo harían constar en un manifiesto de despedida, en el que sacando á relucir las causas que lo unen al Maniso, lo dejarán muy mal parado.

Así, pues, dentro de poco, en el cubil de la calle de Polo de Medina, pondremos una lápida que diga «Aquí fué Troya! E. P. D.»

La

Solemnidad Científica

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

Recepción de D. Laureano Albaladejo

Gran solemnidad revistió ayer el acto de recibir en su seno la Real Academia de Medicina de esta ciudad al doctor profesor D. Laureano Albaladejo Cerdán, designado para ocupar la vacante producida por muerte de don Gaspar de la Peña y Díaz.

Dicho acto se celebró con asistencia de un numeroso público, que escuchó con religioso silencio el brillante discurso del nuevo académico y el erudito de D. Juan Antonio Martínez López, que fué el que le contestó en nombre de la Academia, premiando con justas felicitaciones á los dos señores citados por el mérito é importancia verdadera de sus respectivos trabajos.

No hemos de relatar el acto solemne como todos los de esta docta corporación de que nos ocupamos, ni tampoco vamos á hacer un minucioso examen de la materia objeto de estudio elegida por el Sr. Albaladejo y admirablemente desarrollada por él y su compañero Sr. Martínez López, pero en nuestro deber de informar al público, consignaremos aun cuando sea brevemente los puntos principales que fueron objeto de observación.

Después de saludar á la Academia y dedicar un cariñoso recuerdo á su antecesor Sr. Peña, lo que hace en párrafos muy sentidos, comienza el nuevo académico su discurso consagrado al Raquitismo, exponiendo la etiología de esta grave afección, causas que detalla y estudia perfectamente haciendo observaciones muy atinadas al ocuparse particularmente de cada una de ellas, y proponiendo los recursos que la ciencia debe emplear para contrarrestar sus efectos, según procedan de la edad, herencia, vivienda ó alimentación.

El gran espíritu práctico de D. Laureano Albaladejo brilla potentemente en su admirable trabajo, pues al convencimiento científico, á las ideas adquiridas por constante estudio que le ha hecho conocer á los más ilustres autores que han dedicado todas las fuerzas de su inteligencia á evitar los males del raquitismo, á esa posesión científica, una la adquirida con el trans-